

ISIDORA AGUIRRE

T E P A

*(Teatro Experimental Popular Aficionado)*

- Santiago de Chile, 1978

Este relato, basado en la memoria, intenta contribuir a una mayor difusión del teatro, más que popular ya que el término es muy amplio, a aquel que se realizó con y para aquellos sectores de la población que no tienen acceso a la educación y la cultura, o lo tienen en grado mínimo. Más que hablar en forma teórica de teatro popular, he optado por contar lo visto y lo hecho, entregar algunos libretos, hablar de lo que significó nuestro trabajo, para nosotros como para ese público de las poblaciones. Relatar, en suma, experiencias que pueden ser de interés en este campo poco conocido y de escasa difusión escrita en nuestro país.

El Taller Tapa nació para un objetivo preciso, a comienzo del año 70: contribuir a la campaña presidencial del candidato que llevaba la Unidad Popular (5 partidos de izquierda, Salvador Allende, a las poblaciones de Santiago. Allende había puesto especial énfasis en la participación masiva del pueblo, de la clase obrera, en las distintas formas y ramas culturales. A pedido del candidato, organizamos sesiones de teatro los fines de semana en distintas poblaciones marginales: un comité encargado de la campaña disponía de camiones (para usar las plataformas) carro de electricidad para luz y sonido, amplificadores y el personal a cargo. Se trataba de empezar temprano con teatro infantil, folklore para atraer el público, y seguir con este teatro político a mi cargo, y luego hablarían los oradores. Allende deseaba ser él mismo el orador, pero sus múltiples giras y tareas se lo impidieron.

Con este tipo de teatro nosotros formábamos parte de la campaña, integrándonos a los grupos de folklore, de danza y a la Brigada Ramona Parra que hacía los rayados murales: se trataba de estar presente en la mayor parte de los actos políticos que se realizaran en esos meses de la campaña. Aunque sabíamos que nuestro campo, las representaciones teatrales, era limitado en cuanto a su difusión, comparado con los medios masivos, como es el caso de la Televisión, nos alentaba la idea de estar sumándonos a una acción colectiva que fue realmente excepcional. Como lo expresó Allende: "Necesitamos del esfuerzo común y colectivo; buscar de acuerdo a la realidad de cada país, primero el camino y después la ancha avenida por donde pasa el pueblo."

Nuestro teatro no era propiamente un "teatro político". Era algo más simple y elemental, que llamé "propaganda política con forma teatral". Se centró en dar una información correcta y en desmitificar la información incorrecta, en general, una propaganda que no favorecía precisamente a las clases populares, con técnicas atractivas, y difundida masivamente, casi diría, en forma avasalladora. Teníamos mucha desventaja en lo económico, no disponíamos de canales de comunicación pero gozábamos de una gran ventaja: trabajábamos con la VERDAD. Por lo tanto había que entregar esa verdad también en forma atractiva, y bien fundamentada para volverla convincente.

Nuestra meta era clarísima, la consigna de quiénes trabajamos por el candidato de la Unidad popular y su programa era: *incorporar a la lucha por las transformaciones sociales a todo un contingente del pueblo que se había mantenido marginado, por indiferencia o por falta de una correcta información.* Durante el periodo de la Unidad popular continuamos con estas experiencias, adecuándonos a los problemas que surgían, a lo "puntual" de cada momento, cambiando los métodos, el tipo de obras,

las personas que integraron este taller abierto que llamo TEPA. No dependíamos de una organización, pero tuvimos respaldo de distintos tipos en nuestras actividades tanto en la campaña, como más adelante. Pero en general, se trabaja, como decimos en Chile "a pulso" y "con marcación al hombre"...

También incluyo aquí notas sobre ciertos "hechos teatrales" que se producían en estas poblaciones de los que fui espectadora a en los que contribuí en alguna forma.

Por desconocimiento de la rica tradición de teatro obrero y popular de nuestro país y de la gran proliferación de grupos aficionados que la continúan, ocurre a menudo que las personas de un grupo que actúa por iniciativa propia o al amparo de una institución, piensan que están descubriendo o inaugurando una nueva modalidad de teatro, sin saber que muy cerca, tal vez en una población vecina, o en el campo, funcionan otros grupos similares. En los años de la Unidad Popular (1970 al 73) quise interesar a los encargados de la organización relativa a estas poblaciones en una investigación para contabilizar los grupos existentes y la trayectoria de cada uno de ellos. Como muchas otras tarea de gran interés en ese campo, quedó sin sólo en el proyecto, por haber otras prioridades y por el corto período de que dispusimos, ya que el golpe militar desbarató estas iniciativas.

Este relato (y sus comentarios) sólo apunta a completar un estudio serio y a ilustrar con descripción de lo que se hacía en ese período, un posible ensayo especializado. Más que llevar teatro a las clases populares, considero primordial el integrarlos, estimularlos o darles un mínimo de conocimientos para que realicen su propio teatro. Hacer que ese hombre de nuestro pueblo, que se interesa vivamente por el teatro, no sea un mero espectador, sino que mediante su participación como actor y luego autor-actor, pueda participar activamente en el proceso cultural. Por ello, al montar un espectáculo, nos preocupábamos especialmente de que éste pudiera incentivar a cualquiera, demostrando que es posible hacer teatro sin costos, sin escenarios especiales, vestuario y otros elementos que signifiquen un desembolso de dinero. Obras breves que podían montarse en cualquier lugar, sobre un entarimado, en la calle, en sindicatos, etc.. Un teatro que estaba al alcance de un analfabeto lo mismo que de una persona culta, que podía usar muchos recursos creativos que reemplazan aquellos que significan gastos. Desde simples diálogos callejeros hasta pequeñas obras que integraban mímica, música, canciones, danza, elementos escenográficos. Demostrar, por último, que el teatro puede convertirse en una tribuna, en un medio de educar, de difundir ideas sin por eso perder nada de su esencia y atractivo.

Nos dimos cuenta que la tradición popular que existe en la narrativa, poesía, folklore, artesanía y plástica, puede ir incorporándose espontáneamente a la práctica teatral; que hay en nuestro pueblo un instinto creativo que resulta enriquecedor. Nos enteramos también que existe un enorme interés por ver y hacer teatro, y que en la clase obrera y campesina -lo mismo que entre los indígenas se encuentran actores natos, y autores natos; y que un "poblador" que está en un escenario, porque le atrae el teatro, pronto sube en la escala social, se siente responsable de lo que va a transmitir, se ve obligado a estudiar y comprender la realidad en que se encuentra.

Los que trabajamos en los medios populares pronto comprendimos que si bien teníamos algo que entregar, fue mucho más lo que pudimos aprender.